

COCHABAMBINOS DE HABLA QUECHUA EN LAS SALITRERAS DE TARAPACÁ (1880-1930)¹

*Sergio González Miranda*²

RESUMEN

Este artículo se refiere a la presencia de población de habla quechua en las salitreras de Tarapacá, especialmente aquella venida desde el valle de Cochabamba-Bolivia. El autor consultó fuentes documentales y bibliográficas, e incorpora también testimonios de personas que vivieron el ciclo de expansión del salitre y que viajaron desde el valle de Cochabamba. La relevancia de este artículo está en la recuperación y revalorización de un grupo étnico al interior del más importante proceso económico de la historia regional del norte de Chile.

Palabras claves: Historia del salitre, composición étnica, relaciones inter-regionales, norte de Chile

ABSTRACT

This paper analyses the presence of "quechua" speaking people in Tarapacá's nitrate mines, especially those who migrated from the Cochabamba Valley, Bolivia. Historical records and bibliography were consulted. Oral testimonies were obtained from people who lived during the "boom" of the nitrate mines and relocated from the Cochabamba valley. This article is significant because the retrieval of information reestablishes an appreciation for an ethnic group who contributed to an important economic phase in the regional history of northern Chile.

Key words: history of the nitrate mining, ethnicbackground, interregional interaction, northern Chile.

INTRODUCCIÓN

Probablemente, una nueva forma de mirar el fenómeno salitrero en el norte grande chileno, entre 1880 y 1930, sea indagar en su composición poblacional y las consecuencias sociales y culturales que ello genera. A modo de ejemplo, la clásica mirada apologética del movimiento obrero salitrero (Ramírez Necochea 1956), ocultó importantes diferencias sociales y culturales entre los trabajadores del nitrato.

El observar y analizar el complejo tejido social salitrero producto de migraciones económicas, puede contribuir a la comprensión del movimiento social de la época, así como insertar el fenómeno salitrero en marcos sociales y culturales más amplios que el establecido por el Estado-Nación chileno y, de ese modo, asociarlo también al desarrollo social, cultural y económico de, por ejemplo, países fronterizos como Perú, Bolivia y Argentina, los cuales se vincularon al ciclo salitrero no solamente con mercancías sino también con población.

Entre los diversos grupos sociales, nacionales y/o étnicos que llegaron a las salitreras de Tarapacá hubo también comerciantes y trabajadores, hombres y mujeres de habla quechua, que provenían de la provincia de Cochabamba.

Si bien los integrantes de este grupo al integrarse a las salitreras devienen en obreros

¹ Este estudio fue realizado bajo el patrocinio de FONDECYT 1940761.

² Departamento de Ciencias Jurídicas y Sociales. Universidad Arturo Prat, Iquique.

Recibido: Noviembre 1995.

Aceptado: Mayo 1996.

y cuando vuelven a las cosechas del valle cochabambino son campesinos, analíticamente se les puede definir también en su dimensión étnica. De hecho, el economista regional cochabambino Roberto Laserna, al intentar definir un movimiento regional en Cochabamba en 1974, señala lo siguiente:

Hay varios ejemplos de movimientos en la región, como muchas veces lo son de carácter étnico-cultural, puede ser ilustrativo referirnos a dos casos concretos que se manifestaron en conflictos abiertos. En las luchas de la Guabira (Brasil), iniciadas en mayo de 1984, y en los bloqueos campesinos de Cochabamba (Bolivia), realizados en enero de 1974 (Laserna 1986: 86).

Este artículo no se propone analizar la influencia y las consecuencias de la presencia cochabambina en el movimiento obrero salitrero, así como tampoco la influencia y las consecuencias del movimiento obrero salitrero en el movimiento regional cochabambino, a través del retorno de los trabajadores bolivianos en las recurrentes crisis económicas o para las cosechas. El propósito de este artículo es sólo demostrar la presencia cochabambina de habla quechua, a modo de rescate histórico-social.

Debido a la dificultad de encontrar documentación que defina la variable étnica o lingüística de los sujetos que —enganchados o no— migraban a las salitreras de Tarapacá, se utilizaron testimonios orales, tanto de pampinos descendientes de cochabambinos o testigos de las migraciones bolivianas. Pero, además, es un recurso válido para construir la historia social del norte salitrero de Chile (Vansina 1969).

El hecho que indígenas pudieran ocupar los más diversos oficios que ofrecían las salitreras, con excepción de tareas administrativas, indica que la necesidad de mano de obra, por un lado, y las características tradicionales de los oficios (desde 1878 a 1978 el gran cambio tecnológico en Tarapacá fue el paso del sistema Shanks introducido en las oficinas San Antonio y Agua Santa al Shanks modificado utilizado en la oficina Victoria) por otro, permitieron que esa población se adaptara rápidamente a las oficinas, constituyéndose en uno de los grupos humanos más importantes de la explotación salitrera y, a la vez, uno de los más injustamente ignorados, al ser asimilados en categorías globales como obreros o campesinos.

Se puede afirmar que, si bien la pampa salitrera introduce al indígena al mundo del salario —convirtiéndolo en obrero— y lo familiariza con otra lengua (español) y otras costumbres, no necesariamente produjo en él una transformación ontológica. Muchos indígenas y mestizos regresaban año a año a las cosechas, retornaban a las fiestas patronales o volvían definitivamente a sus comunidades una vez reunida la cantidad de dinero necesaria para iniciar o reiniciar alguna actividad agropecuaria, comercial o artesanal permanente. Pero, es más, en los propios campamentos salitreros conservaban sus costumbres:

1. En la alimentación: a pesar de la rigidez de las pulperías, adquirían mercaderías de los arrieros que bajaban de los valles y quebradas a los pueblos y en tambos más cercanos de la provincia.
2. En las cofradías: que se formaban para celebrar fiestas como la Tirana¹, los bailes de pastores de fin de año, carnaval, la Cruz de Mayo y otras.

¹ La fiesta de La Tirana, antes de 1907, año en que se inicia efectivamente la chilenuzación de Tarapacá, se celebraba alternadamente los 28 de julio, 6 de agosto o 16 de julio, fiestas nacionales del Perú, Bolivia y del ejército chileno, respectivamente. La cercanía de estas fechas —a modo de hipótesis— puede ser resultado de una fecha original vinculada al ciclo agrícola, que posteriormente se asoció a estas fechas patrióticas considerando las nacionalidades predominantes en la pampa salitrera.

Desde los primeros momentos del ciclo del salitre el “indio” tuvo un papel relevante, especialmente el indígena tarapaqueño, tanto porque era quien podía distinguir al caliche en las pampas del desierto y conocía las propiedades del nitrato. Cuantitativamente fue el grupo étnico más numeroso durante la administración peruana de la provincia de Tarapacá.

El censo peruano de 1876 sobre Tarapacá, publicado por Mariano Paz Soldán (1877: 1013-1115), considera la categoría étnica de la siguiente forma:

	Hombres	Mujeres	Total
Blancos	8.614	4.804	13.418
Indios	9.945	6.741	16.686
Negros	360	204	564
Mestizos	4.546	2.220	6.766
Asiáticos	771	20	791
Total	24.236	13.980	38.225

Los cochabambinos pueden perfectamente ubicarse en las categorías indios y mestizos, ambos suman 23.452, lejos el grupo más numeroso. Pero es necesario correlacionar esa cifra con la población boliviana: 4.098 hombres y 1.930 mujeres, en total 6.028 personas, que constituyen la tercera nacionalidad en importancia poblacional después de la peruana y la chilena. Por tanto, si dentro de la migración boliviana los cochabambinos eran los más numerosos, estamos hablando —en una perspectiva diacrónica— y no sincrónica como lo es un censo, de probablemente miles de personas que vivieron en Tarapacá.

Ya en el período chileno, según censos ordenados por los jefes políticos de la provincia, las cifras de trabajadores difieren de las cifras de población, por ejemplo, en agosto de 1889 la composición fue la siguiente: 7.648 chilenos, 1.233 peruanos y 2.806 bolivianos (Diario Oficial de Chile N° 3.811, 8 de febrero de 1890). Esto señala la importancia de los enganches de trabajadores chilenos y bolivianos, especialmente a las faenas de extracción de caliche que requerían más mano de obra (en una proporción aproximada de 7 a 1 respecto de las faenas de elaboración y maestranza) y exigían menos calificación.

Respecto a la definición de “quechuas” para los cochabambinos, ha sido fundamentalmente porque hablaban esa lengua, más que por alguna otra categoría propia del mundo indígena. Por tanto, la definición “cochabambinos de habla quechuas” en Tarapacá, relaciona una variable regional con otra cultural.

Q'OCHALAS EN LAS SALITRERAS DE TARAPACÁ

Más allá de la tradición migrante del *q'ochala*, el minifundio se hacía insostenible en el valle de Cochabamba y la crisis provocada por la pérdida paulatina del mercado del Pacífico (Tarapacá) después de la guerra de 1879, el cual comienza a ser abastecido por productos agropecuarios chilenos, llevó al cochabambino a buscar otras fuentes de ingresos... y las salitreras necesitaban mucha mano de obra. Mac Bride describe esa situación en Cochabamba:

Los propietarios de tierra, al menos la mitad de ellos son mestizos o como tradicionalmente los llamamos indios y como la tierra no les abastece para subsistir, se vuelven comerciantes. Mientras los hombres trabajan la tierra como jornaleros, las mujeres crían ganado y tejen, fabrican chicha..., venden productos y comercian en las minas y ciudades del altiplano (Mac Bride (1983: 61), citado por Rodríguez y Solares 1990: 46).

Esos pequeños comerciantes son mencionados por Rodríguez y Solares (1990) como presentes en Tarapacá.

Los cochabambinos —los “fenicios de Bolivia” como se acostumbraba a llamarlos el siglo pasado (La Reforma, La Paz, 21 de noviembre de 1874)— viajaban hacia la costa del Pacífico o las regiones andinas trayendo y llevando mercancías “formando una falange numerosa de comerciantes irregulares” que daban entonces un tinte especial a la región (Rodríguez y Solares 1990: 36).

Por otro lado, Larson (1988) señala la emergencia del éxodo de los *q'ochalas* al trabajo de las salitreras de Tarapacá primero y las minas de estaño de Oruro-Uncía después. Siguiendo a Gustavo Rodríguez Ostría:

Hacia mediados del siglo XIX, Cochabamba comerciaba fluidamente con el sur peruano al cual proveía de cereales, zapatos, jabón, etc. Este circuito que por lo menos en aquella época mantenía un equilibrio en la balanza comercial se complementaba con las importaciones cochabambinas de productos peruanos como el bayetón sedillo, la bayeta blanca, etc. En los años setenta los productos peruanos de ‘retorno’ se habían reducido a vinos y aguardientes de Moquegua.

Paralelamente al crecimiento económico del Litoral boliviano-peruano ocasionado por el auge de la extracción de guano y salitre en los años cincuenta, se abrió un nuevo mercado para la producción cochabambina. Hasta allá los arrieros transportaban harina, tejidos, cereales, cueros, zapatos (para las faenas salitreras), etc., aunque no es posible todavía estimar cuantitativamente el volumen de este comercio, presumiblemente alcanzó cifras importantes; un observador señaló que en los buenos años llegaba a un millón de pesos (bolivianos), es decir un monto casi similar al que circulaba mensualmente en Cliza el mayor mercado del país (Rodríguez 1987: 3).

Según Rodríguez y Solares (1990: 29): “un 75% de la principal materia prima chichera (*mucku*) se consumía localmente, mientras el restante 25% —poco más de 32.000 fanegas— era exportado hacia Oruro, La Paz e incluso el litoral peruano”, por lo tanto concluyen que la guerra de 1879 y la consecuente pérdida peruana y boliviana del litoral del Pacífico, significó la entrada de los productos chilenos cerrando prácticamente ese mercado para los productos cochabambinos. Esta es una verdad relativa, efectivamente el mercado salitrero fue muy significativo para la producción agropecuaria nacional (Cariola y Sunkel 1982) y efectivamente hubo una política legislativa orientada a favorecer los productos de la zona centro-sur chilena. Sin embargo, el arriaje fue un flujo decreciente pero constante hasta la gran crisis de los treinta, de hecho los pampinos recuerdan haber consumido bastante chicha de *mucku* y de *jora*. Las conocidas polainas de los derripiadores, los bototos de los botarripios y las fajas de los cargadores salitreros eran, en una importante proporción, elaborados en Cochabamba.

Si bien el mercado salitrero fue influido por las compañías salitreras en favor de determinados centros productivos (carbón y maquinarias inglesas, madera canadiense, bienes agropecuarios chilenos como: trigo, calzados, frijoles, harina, pasto seco, cerveza, animales, vacunos, cebada, *charqui*, madera, papas, cebada, aguardiente, etc. (Cariola y Sunkel 1982), hubo un recurso que Chile no pudo ofertar completamente: la mano de obra.

Sin embargo, en el retorno de los pampinos quechuas a Cochabamba las salitreras hicieron un aporte cualitativo al valle. El propio Gustavo Rodríguez Ostría, por medio de comunicación personal, me señalaba que en el origen del movimiento obrero sindical cochabambino jugaron un importante papel los hermanos Daza, ex obreros pampinos retornados para la crisis de 1914.

Así también sufrieron las recurrentes crisis económicas y las rigurosidades de las

faenas tanto en la extracción como en la elaboración del salitre. En una carta enviada por el cónsul de Bolivia en Iquique al ministro de relaciones exteriores de ese país —a través de un drama humano particular— expresa en parte lo que fue la vida de los quechuas cochabambinos en las salitreras de Tarapacá: (Esta carta fue remitida al Procurador de Tacna, Allende Castro)

Iquique, 11 de marzo de 1911.

Señor Ministro:

Pongo en conocimiento de usted, que tengo en mi poder la suma de \$ 1.831, a disposición de los herederos del indígena Lino Achacalla, de Sipesipe, sé que tiene madre y hermanos que viven en aquel pueblo.

Esta suma procede del caso siguiente:

A fines de Enero de 1907, se presentó en este Consulado un indígena de Sipesipe llamado Lino Achocalla, solicitando que le procurase licencia de la autoridad competente para mendigar.

El solicitante acababa de salir del Hospital de Beneficencia de este puerto, donde unos seis meses antes le fueron amputadas las dos piernas en los fémures. En cada mano llevaba una plancha de madera con las que, apoyándolas sobre el suelo, el infeliz se daba cierto movimiento que le permitía avanzar todo el cuerpo arrastrándose sobre los muslos.

Achocalla es una de tantas personas víctimas del trabajo salitrero, que tiene secciones peligrosas. En una de éstas, la llamada de los “chanchos” ocurrió el caso a que me refiero.

Hay en esta ciudad otros ejemplares en análogas situación y por idéntica o parecida causa.

Achocalla, mozo joven, de unos 26 años, robusto y de sana organización, por ese accidente del trabajo quedó condenado a llevar una triste vida, arrastrada y miserable.

Después de relatarme el desgraciado suceso, cuya consecuencia inmediata fue la amputación de las dos piernas para salvarle la vida; después de informarme del abandono en que quedó, creí que era humanitario intentar una demanda de indemnización en contra “The Rosario Nitrate Co”. Poderosa empresa, propietaria de la oficina salitrera donde acaeció el accidente.

Pero antes fue preciso ocuparse del damnificado: lo llevé en un coche al Hospital y con la Madre superiora de las Hermanas de la Caridad que cuidan este establecimiento, convinimos que continuaría dándosele allí alojamiento y alimentación.

A la vista de los heridos y muertos huelguistas que fueron llevados al Hospital en la tarde del 21 de diciembre de 1907, Achocalla impresionado abandonó el Hospital y después de permanecer algún tiempo en la ciudad, presa de la nostalgia, volvió a la pampa salitrera donde tenía un hermano que respondía al nombre de Rabel y ahora dice llamarse Gabriel.

La demanda fue iniciada el 8 de enero de 1908. No contando, como es natural, los Consulados con fondos especiales para sostener asuntos de este género, la pretensión es casi absurda.

Necesariamente el abogado exige por su honorario, una suma alzada compensatoria de su trabajo, el cual debe, en todo caso, ser remunerado cualquiera que sea el resultado del litigio. Y todo cuando no hay leyes especiales que amparen al obrero de los accidentes del trabajo que sobrevienen sin culpa suya.

En el caso que nos ocupa, y no obstante de que la demanda era contra una casa millonaria, logré a un abogado nato, quien se hizo cargo del asunto corriendo el riesgo de perder su trabajo: otro tanto conseguí del procurador que trabaja con el mismo abogado y al cual fue preciso prometerle nada menos que un 15% de la indemnización que se obtuviese.

Pocos días después, abogado, procurador e intérpretes —pues Achocalla no hablaba sino quechua— nos transportamos al Hospital a efecto que este desgraciado jornalero relatase circunstancialmente el suceso a fin de exponerlo en el escrito de demanda. Estas visitas se repitieron tres o cuatro veces más, para tener más datos, y en una de ellas fue también el Notario con sus testigos e intérpretes para el otorgamiento de las respectivas procuraciones.

El juicio siguió en primera y segunda instancia hasta el 10 de septiembre de 1909, habiendo sido en definitiva condenados los demandados a pagar una indemnización de \$ 8.000.- La casa salitrera interpuso el recurso de casación en el fondo, que le fue concedido y que a realizarse habría importado una demora de dos años y gastos, cuyo monto se calculó en \$ 2.000.-

En estas circunstancias, con el abogado y procurador interesados en el asunto, creímos prudente transar por la suma de \$ 5.000.-, cantidad que en su mayor parte fue consumida por los honorarios del abogado (\$ 1.600.-), del procurador (\$ 750.-) y los demás gastos.

Debe considerarse lo desigual de la lucha entre el pobre y el rico, especialmente para la organización de la prueba: el rico dispone de la oferta, de la dádiva y de la amenaza para el logro de sus testigos e intimidación de los contrarios.

Con el ánimo de enviar a Achocalla a Cochabamba, por Antofagasta y Oruro, esperé que se restableciese el servicio de carretera, pues aquel no podía montar a caballo. Como ignorase su paradero, me valí de los cobradores de la Sociedad Boliviana de Socorros Mutuos. Habiendo uno de estos cobradores encontrado a Gabriel, éste le informó que su hermano había muerto, lo cual resultó evidente hechas las averiguaciones del caso.

Dicho Gabriel Achocalla vino entonces y se comprometió ir personalmente a Sipesipe a buscar a los parientes, pasados algunos días. Pero como viene demorando su venida, creo conveniente no demorar más este asunto privando a los herederos de la suma antes indicada.

Acompaño ahora la Cuenta que se relaciona con el particular y en otra ocasión he de permitirme darle mayores datos sobre el caso de que me he ocupado brevemente.

Con respetuosas manifestaciones de mi distinguida consideración y aprecio, me es honroso, Señor Ministro, reiterarme de Ud.

Atento y S. S.
A. Moscoso
Cónsul

P.D. Se adjuntan documentos y cartas.

Una interesante observación sobre la migración de retorno de cochabambinos a Bolivia, fue la que hizo don Santiago Humberstone, en su “Huida de Agua Santa”, debido al inicio en Tarapacá de la Guerra del Pacífico en noviembre de 1879.

Uno de los viajeros, que me había conocido en San Antonio, vino a conversar conmigo y me contó que el día antes había visto pasar bastantes mulas de la firma hacia el interior. Me explicó que los carreteros de la Oficina San Antonio habían sido enrolados en el ejército para manejar las mulas y carretas expropiadas. En un momento oportuno éstos se fugaron con las mulas, abandonando las carretas, para reunirse con su familias que los estaban esperando en el valle (de Suca).

... Era un grupo de hombres bastante numeroso, con veinte o más mulas que al parecer eran de la Compañía (Agua Santa). Reinoso y Tommy los sobrepasaron para cortarles la retirada mientras que Aitchison y yo nos acercamos para hablarles. Los bolivianos, armados con bayonetas, mangos de picotas y palos gruesos, parecían dispuestos a ofrecer resistencia, pero viendo que cargábamos armas nos recibieron de malagrado.

... Debo explicar que no tuve escrúpulo alguno en quitarles las cuatro mulas aún sabiendo que habían mujeres y niños entre ellos. La gente boliviana de la Pampa estaba acostumbrada a viajar cada año para asistir a las cosechas de Cochabamba, y los viajes se hacían a pie. Si disponían de un burro, cargaban sobre él sus prendas, pero nunca lo montaban.

Con las mulas que quedaban esa gente podría seguir su viaje sin dificultad; para nosotros las cuatro mulas podrían significar la vida (Humberstone 1980: 41-43).

Al igual que el circuito de productos argentinos, el circuito de productos bolivianos decae en el período de la administración chilena de las salitreras, con la diferencia que el primero logra insertarse a un nuevo mercado venido desde el Atlántico, cuyo eje será Buenos Aires. En cambio, Cochabamba entra en una seria crisis que se agrava, producto de una política librecambista, con la competencia de productos europeos y chilenos, siendo los principales afectados los artesanos, arrieros y campesinos dedicados al cultivo de forrajes (Rodríguez 1987: 4). Esto puede explicar, entonces, la gran expulsión de mano de obra hacia el litoral salitrero chileno desde el valle de Cochabamba, que hemos registrado en los testimonios de pampinos. Cochabamba según el censo de 1846 tenía 30.396 habitantes, en el de 1854 35.837, en 1880 el censo registra un descenso poblacional 14.705 habitantes, para luego repuntar escasamente en 1886 a 19.507, y en 1900, a 21.866 habitantes. Por lo tanto, si bien decae el circuito mercantil, el enganche de mano de obra, principal factor económico del enclave salitrero, se expande.

LA DEMANDA SALITRERA POR MANO DE OBRA BOLIVIANA

Mientras en los momentos de auge las salitreras demandaban fuerza de trabajo, especialmente particulares para extraer el caliche de las pampas, aumentaban las críticas de los agricultores del centro sur de Chile, que se quejaban por el aumento del salario agrícola². De allí que los enganches de población boliviana fueron no sólo autorizados sino promovidos por la autoridad chilena, incluso en pleno proceso de chilenización compulsiva (González 1996). A modo de ejemplo, un telegrama firmado por el ministro Pedro Aguirre Cerda al Intendente de Tarapacá, con fecha 17 de enero de 1924³, señala lo siguiente:

Sírvase informarse e informarme reservadamente si convendría gestionar con Gobierno boliviano facilidades venida de trabajadores a las salitreras en razón escasez brazos en esa i en el centro del país. Sírvase investigar principalmente si esto produciría perturbación en elemento obrero.

Tal era la demanda de brazos que el Gobierno Boliviano ese año requería un depósito de \$ 500 en billetes bolivianos por cada obrero enganchado. Las oficinas salitreras que ese año solicitaron mano de obra eran: Granja, Iris, South Lagunas, Centro Lagunas, North Lagunas, Buenaventura, Bellavista, Alianza, Brac-Franka, Diez de Septiembre, Pan de Azúcar, Aurrerá, Felisa, Mosquitos, San Remigio, Virginia, Esmeralda, San Pablo, Resurrección, Argentina, Vigo, San Pedro, San Enrique, Pontevedra, Coruña, Santa Ana, San Lorenzo, Santa Lucía, Gloria, Cóndor, Paposo, San Remigio. Unas necesitan más obreros que otras, pero todas reciben al que busca trabajo. Curiosamente todas son de los cantones del sector

² Carmen Cariola y Osvaldo Sunkel (1982: 69) hacen una crítica a Encina, Pinto, Ramírez Necochea y Jobet, justamente por sobreestimar la expulsión de mano de obra de los campos chilenos al mercado del salitre.

³ Archivo de la Intendencia de Tarapacá, Documentos confidenciales. Palacio Astoreca, Universidad Arturo Prat, Iquique.

sur (desde La Noria hasta Lagunas), cuando las oficinas de los cantones norte (Zapiga, Negreiros y Huara) fueron las que tradicionalmente contaron con mayor población de origen boliviano.

De igual forma, los empresarios salitreros buscaron los más diversos medios para procurarse trabajadores, para un sistema de explotación intensivo y extensivo en mano de obra. El enganche fue, quizás, el más original de todos, pero también se utilizaron inserciones en periódicos, como fue el caso del siguiente aviso en quechua puesto por la oficina Jaz-Pampa, el 16 de junio de 1905 en el diario El Tarapacá de Iquique:

OFICINA JAZ-PAMPA

Cay Oficinapi recibicun tucuy clase llanckgadores: ñasi particularesmanta, carreterosmanta y maquinamanta.

Calicherasnin mosojcunas y, ashka caliche yoj, sumac ckgolckge gananaiquichecpac. Pulperianpis yapasckgatac y baratutac, y yacunpis ckgasi.

Jamuychec ckgala cai Oficinamanta ñaupaj llanckgadores, ckancuna hashuan preferiskga canquichec tucuy i napi.

¡¡Jampuychec ama ni mai laduta kjahuaricuspa!!

La huella dejada por los cochabambinos en los cantones del sector norte se expresa en curiosos detalles, como la coincidencia de Don Basilio Osinaga y Don Juan Mollo en señalar que una calle de Rosario de Huara llevaba el nombre de Cochabamba.

Don Juan Mollo nos agrega que en la Oficina Constancia también hubo una calle con el nombre del valle boliviano. Además nosotros agregamos la coincidencia del nombre de la oficina Cala del Grupo Nebraska con el sector en Cochabamba llamado “Cala”.

A continuación una entrevista —en sus detalles más relevantes— realizada a una antigua vecina iquiqueña, Doña Teófila Roldán descendiente de cochabambinos de Ansaldo, provincia de Cochabamba, nos permite tener una idea muy clara de lo que fue esta importante migración.

S.G. *¿En cuál oficina nació usted?*

T.R. Yo en la oficina Hervaska, para el cantón de Negreiros, y ahí están también la oficina Amelia donde nació mi hermana, la oficina Aurora; después más para abajo están las oficinas Esmeralda y Covadonga, ahí nació mi hermano y el otro, el que está en Santiago, nació en la oficina Progreso.

S.G. *¿Su papá de dónde era?*

T.R. Mi papá era pampino, pero los papás de mi papá eran piqueños.

S.G. *¿Y su mamá?*

T.R. Mi mamá es boliviana.

S.G. *¿De dónde?*

T.R. De Cochabamba, es decir mi mamá es de Ansaldo, no de Cochabamba, mi mamá es ansaldina, pero pertenece a Cochabamba todo ese sector de Tarata, Ansaldo, Sacabamba, Cliza, todo eso está en ese sector; pero mi mamá es nacida en Ansaldo, es un pueblito chico, ahora hay una estación ahí, hay ferrocarril; antes no había porque cuando nosotros fuimos a Bolivia y yo era chica, no había tren, se entraba nada más que de a pie o en animales.

S.G. *¿Cómo llegó su mamá a la pampa?*

T.R. Mi mamá se vino con una familia Rodríguez; ellos se vinieron primero y en seguida se vino mi mamá y un tío, aquí se quedó y se casó; después se vinieron unas tías.

S.G. *Y ella, ¿Cómo se vino para acá con la familia Rodríguez?*

T.R. En ese tiempo se venían en animales. Cuando mi mamá se vino, no se vino por el lado de La Paz, se vino por el lado de Antofagasta. Bueno, llegaron ahí, pero de ahí ellos, como mi papá ya había estado acá, mis tíos en vez de quedarse allí, se vinieron al cantón Alto San Antonio. Ellos llegaron a la oficina Esmeralda y mis tíos con mis tías después se fueron a trabajar a la oficina Resurrección, ahí estuvieron muchos años trabajando y después que juntaron plata se regresaron a Bolivia y no vinieron más. Mi mamá se quedó acá en Chile.

S.G. *Y ella, ¿En qué oficina conoció a su papá?*

T.R. Mi mamá se casó en el Alto San Antonio.

S.G. *¿Y su mamá le contaba de Ansaldo?*

T.R. Sí, en ese tiempo era un pueblo chico y ellos salían porque tenían un negocio chico, así que mi mamá salía al campo a buscar negocio.

S.G. *¿Qué tipo de actividades había ahí en el campo?*

T.R. Siembra; como ser maíz, papa, choclo, trigo, todas esas cosas.

S.G. *¿Le hablaron del mucko?*

T.R. Sí, eso sí, hacían chicha de eso, lo hacían de maíz; mi abuela hacía chicha.

S.G. *¿Qué era el mucko?*

T.R. Harina de maíz, le llaman así porque eso lo amasan y sabe que en ese tiempo ellos lo amasaban con la boca, se echaban en la boca eso y hacían esa pasta y la iban dejando, montones de pasta. Así lo hacían fermentar, después eso se cocinaba; lo hacían cocer y hacían la chicha y de esa chicha también salía otra cosa que le decían arrope.

S.G. *¿Hablaban Quechua en su familia?*

T.R. Mi mamá sí, pero nosotros cuando recién fuimos a Bolivia aprendimos a hablar en quechua, pero después cuando ya nos regresamos a Chile a mi papá no le gustó y nos dijeron que no, que nosotros no lo teníamos que hablar, y lo olvidamos; claro que a veces cuando conversan hay palabras que entiendo, pero después ya perdimos la costumbre de hablar.

S.G. *¿Dicen que de Cochabamba se vino mucha gente en animal para acá?*

T.R. Claro, si en ese tiempo se venía mucha gente para acá y casi la mayor parte de la gente que venía, se venía más a la oficina del cantón Negreiros, a esas oficinas llegaba y después el otro resto se venía pa'l cantón del alto San Antonio, ahí había mucha gente boliviana también.

S.G. *¿La mayoría eran de Cochabamba o no?*

T.R. No, algunos de Cochabamba, otros de Ansaldo, de Tarata.

S.G. *¿Pero casi todos eran de la provincia de Cochabamba?*

T.R. Sí, de la provincia.

S.G. *¿Venían más bolivianos cochabambinos que de otras partes?*

T.R. Más pues; de Oruro casi la gente no viene, muy poco; más bien la gente que viene de Oruro viene a Azapa. De La Paz también vienen, pero muy poco.

S.G. *¿Usted recuerda cómo era en ese tiempo Cochabamba, Ansaldo, Tarata?*

T.R. Ah! donde nosotros más vivimos fue en Ansaldo, era un pueblito chico, había poca gente, pero toda era gente de trabajo, todos trabajaban en talleres; tenían sombrerería algunos, otros trabajaban tejidos.

S.G. *¿La gente que era de Cochabamba en las salitreras regresaba todos los años para la cosecha. Se demoraban muchos días?*

T.R. Claro, se van y después regresan. La gente caminaba de a pie en ese tiempo porque no había locomoción como hay ahora. Sí porque nosotros anduvimos como 15 días desde Ansaldo a la oficina Esmeralda.

S.G. *¿Cómo cuanta gente venía?*

T.R. Bueno, depende, a veces venían como 15, 20, según los enganchadores porque ellos traían a la gente y ellos arrendaban a los animales.

S.G. *¿En alguna oportunidad su familia se vino en animal para acá?*

T.R. Cuando nos vinimos de regreso sí. A ver, nos fuimos el año 1915 y como el año 17 nos regresamos en animal.

S.G. *¿Y esa vez cuando se regresaron por animal el año 17 se acuerda usted qué ruta tomaron?*

T.R. Nosotros llegamos a Uyuni y de ahí creo que tomamos la dirección para el lado de Antofagasta. Cómo se llama la estación que hay por ahí por Calama?

S.G. *¿Ollagüe?*

T.R. Ollagüe, exactamente, y de ahí ya nos vinimos en tren a la oficina.

S.G. *¿Y cuánto se demoraban hasta la frontera?*

T.R. Nosotros creo que nos demoramos como 15 días en llegar. No ve que nos veníamos despacito, como ser en una parte se alojaba y después al otro día se seguía caminando. Donde me acuerdo mucho más es cuando llegamos a Uyuni. En ese tiempo nos vinimos mi mamá, mi tía Carmen, mi tía Benita, mi tío Prudencio y mis primos; toda esa familia completa nos vinimos, pero gente de afuera no venía ninguno.

S.G. *¿Familiares de usted quedan todavía en Bolivia?*

T.R. Sí, en Ansaldo quedan dos primos míos y también tengo otros dos primos, uno en Potosí y el otro en Sucre, pero hace años que no los veo.

S.G. *¿Era muy sufrido el viaje o la gente estaba acostumbrada?*

T.R. No, para la gente que estaba acostumbrada a caminar no, pero uno que no estaba acostumbrada le diré que no es muy fácil, es bastante pesado porque hay trechos que caminar de a pie y hay trechos en que hay que subirse en los animalitos.

S.G. *¿En mulas?*

T.R. Sí, en mulas; venían mulares.

S.G. *¿Ustedes eran niñitos en ese tiempo?*

T.R. Si pues, nosotros veníamos dentro de unas bolsas a los lados de los mulares. Porque uno no caminaba de a pie, entonces ellos hacen unos canastos y ahí nos metían a los lados; en otro animal iban otros dos y así... hasta cierta parte no se caminaba y después de ahí uno tenía que caminar un poquito de a pie, no ve que donde uno va sentado ahí dentro se adormecen las piernas.

S.G. *¿Usted tendría unos 10 años, ó 9 años?*

T.R. A ver, nosotros bajamos en 1915, como 8 años más o menos.

Don Agustín Cáceres, actualmente radicado en el pueblo de Huara y que continúa trabajando en labores relacionadas a las oficinas salitreras, también recuerda a los cochabambinos:

En esos tiempos había mucha gente que venía de Bolivia, conversaban entre ellos en el aymara y en el quechua.

Quechua eran más. Venían de Bolivia, de la frontera, yo poco conozco para allá, sólo los nombres Huachacalla, de Oruro también venían, así se llamaban.

Venían por intermedio de tropas, acompañados con gente que traficaba de Chile a Bolivia; llevaban mercaderías, sacaban en tropas lo que podían cargar los animales.

Llegaban a la frontera y ahí, hacían traslado, sabían que aquí había trabajo, se venían a trabajar. (Se venían) a lomo de mula, primero llegaban solos y después traían a sus familias.

Según Don Agustín Cáceres, habían diferencias entre los chilenos y los bolivianos por las diferencias lingüísticas.

Siempre la gente boliviana tenía un modo de vivir, sobre todo que comenzaban a conversar así medios enredados, le ponían la “manta” a Chile, como ser: Santiagosmanta, Valparaísosmanta, empezaban con la manta. Una vez, yo estaba grandecito ya, vino uno y les dijo “que Santiagosmanta, a la capital de Chile no le venía poner la manta, le dijo.

Para continuar nuestras referencias testimoniales, el trozo de una entrevista a un ex obrero pampino, don Basilio Osinaga⁴, nacido en la oficina Rosario de Huara en 1910 e hijo de cochabambinos, y que vivió las constantes idas y venidas al valle boliviano, le consultamos por ese origen y esos viajes:

S.G. *¿Cómo llegó su padre a Tarapacá?*

B.O. Vino en esos enganches que traían los arrieros. Se juntaban por ejemplo un lote de unos 8 ó 9 bolivianos, podían ser 10 ó 20 incluso, pero siempre tenía que haber uno que había estado antes acá. Ese causaba cuidado allá (Cochabamba), sabe por qué, porque pal campo el boliviano es muy atrasado; yo por ejemplo, la quechua la hablaba perfectamente bien, igual que una paisana, porque pal campo de Cochabamba, que es una gran ciudad, a dos o tres kilómetros alrededor, en esos años que estuve por allá, no se hablaba nada de castellano...todo quechua. En Oruro ya se domina mucho el aymara. Y uno que llegaba acá y volvía pa allá, ya volvía terniao, con un pañuelo de seda al cuello...una novedad para los otros paisanos.

S.G. *¿Dónde nació usted?*

B.O. Yo nací en la oficina Rosario de Huara, pero estuve dos veces en Bolivia, aprendí el quechua. Me gusta conversar (en quechua), claro pa que le voy a decir que converso así como estamos conversando en castellano, pero lo hablé así, tal vez incluso mejor que las paisanas. Aprendí hablar quechua como de once o doce años, pero se imagina si la última vez que yo estuve en Bolivia fue en el año 1923, esa fue la segunda vez que estuve allá. Después de esa época llegamos a la oficina Aurora en 1923, y de esa fecha que no he conversado ni he oído conversar, por muy bien que haya dominado la quechua ya no puedo hablarlo igual, incluso ya se me han olvidado algunas palabras, pero de entender entiendo todo.

S.G. *¿Su padre le contó por qué se vino?*

B.O. Entusiasmado, porque no le digo que el que llegaba de acá llegaba bien vestido, igual que el patrón que ellos tenían. Y ese para empezar envalentonaba a sus familiares. Iba a eso, a traerse parte de sus familiares, porque en el campo se vivía una vida miserable, así era en esos tiempos en Bolivia.

S.G. *¿Y cómo se venían?*

B.O. A lomo de mula. Se venían con un arriero; patrón le llamaban ellos al que era dueño de la recua, de los animales. Podía tener 12, 15 ó 20 animales. Me acuerdo que nosotros pagamos. Una mula valía 40 pesos chilenos ese tiempo, el arriendo pa'venirse pa'acá. Y ese arriero tenía un baqueano, un experto se puede decir, que sabía, porque el trayecto duraba 12 días desde Oruro hasta el Alto Camiña o bien al Alto de Tarapacá. Se calcula que se recorren 12 leguas por día. Parten temprano, porque en cada jornada del día hay una sola poza de agua; es decir, hay agua o vertiente o pasa el río, después en todo el trayecto del día no hay agua; así que aunque se les oscurezca tiene que tratar de llegar donde hay agua para que tomen los animales. Al otro día se levantan igual, así son 12 días de Oruro para acá. Esa

⁴ A don Basilio Osinaga le mostré, al momento de entrevistarle, un aviso periodístico escrito en quechua solicitando mano de obra para las salitreras, publicado en el diario El Tarapacá del 16 de junio de 1905. Días después me lo llevó traducido a mi oficina.

cuestión el arriero la entiende re' bien, por ello la gente que viene por primera vez se engancha con ellos.

La primera vez llegamos a Tarapacá, al "Alto" que le llaman. La segunda vez llegamos a la quebrada de Camiña. De Camiña bajamos a la oficina Aurora. (Vinimos) en mula. Me acuerdo cómo sería la falta de brazos en esa época, que los trenes que habían de Iquique a Pisagua y de Pisagua para acá (Iquique) paraban en las puras estaciones, en ninguna parte más. Catalina, Negreiros, Dolores, Huara, Pozo. Pero esa vez cuando habíamos llegado de Camiña a (la estación Catalina), el administrador don Thomas Connors hizo parar el tren en la oficina Aurora, y paró para que nos bajáramos nosotros, una tropa de paisanos.

S.G. *¿Eran todos bolivianos?*

B.O. Bolivianos. Todos habían sido pampinos y venían de vuelta. Yo me acuerdo que a la oficina Aurora llegué chascón, cabro de trece años, y entré a trabajar al tiro de machucador, "matasapos" le llamaban. En la oficina Rosario de Huara, en una corrida (de casas) que había pegada a la cancha de fútbol, deben haber vivido unas treinta o cuarenta personas, de ellas unas dos o tres eran chilenas (los demás) puros bolivianos, prueba de ello es que la calle se llamaba **Cochabamba**.

Siguiendo a los testimonios orales, los cochabambinos que se trasladaron a lomo de mula desde el valle boliviano atravesando el altiplano y los valles precordilleranos de Tarapacá, para llegar a la pampa salitrera, sin considerar el trayecto entre Cochabamba y Oruro, se demoraban aproximadamente diecinueve días en llegar a las salitreras: doce días entre Oruro y la frontera con Chile, y siete días desde la frontera hasta el tambo más próximo a un pueblo o salitrera.

El camino más probable que tomaron los cochabambinos, en Bolivia, fue desde Cochabamba a Oruro primero y, después, de éste, siguiendo la ruta que va al salar de Coipasa, hasta Sabaya y entrar a Chile por el actual Colchane (González 1990: 207-208). Desde allí podían seguir las rutas: (1) por Berenguela tomando la quebrada de Camiña hacia el Cantón Zapiga o Cantón Pisagua, (2) por Chiapa tomando la quebrada de Aroma hacia el Cantón de Negreiros y (3) por Sibaya tomando la quebrada de Tarapacá hacia el Cantón Huara o el Cantón Pozo Almonte.

En 1917 culmina la esperada construcción del ferrocarril Oruro-Cochabamba, el cual permitió disminuir el gran drama de las migraciones pendulares desde el valle de Cochabamba a las salitreras de Tarapacá. Incluso quienes querían evitar la larga caminata desde Oruro a la pampa del Tamarugal, hacían la conexión con el ferrocarril de Oruro a Antofagasta, y desde allí a los cantones de Tarapacá.

EL MUNDO FESTIVO Y SIMBÓLICO DE LA PAMPA SALITRERA

Los cochabambinos-quechuas influyeron en los carnavales, en los nacimientos de navidad, en los bailes de pastores, en la pascua de los negros del 6 enero y en las fiestas patrias del 6 de agosto. En el uso de la yerbatería en las salitreras. Pero la principal influencia cosmológica de los quechuas fueron las cofradías religiosas en los campamentos salitreros.

La influencia recíproca entre la población cochabambina-quechua y las demás poblaciones salitreras de Tarapacá, chilenos, peruanos, argentinos, chinos, europeos, etc., dejó una huella imborrable tanto en los campamentos salitreros primero como en los puertos y pueblos tarapaqueños después.

Aprovechando la mención del carnaval, destacamos una cita de Rodríguez basada en una observación del francés André Bellesort de fines del siglo XIX:

En las minas bolivianas el carnaval permitía a los trabajadores expresar alegóricamente su protesta por su condición de explotación. Los mineros representaban y

cantaban un ritual que mostraba su adhesión al mundo del trabajo; pero al mismo tiempo constituía una velada aspiración de tiempos mejores. Entonces, sólo por un instante, la aparente igualdad social que promovía la fiesta los animaba a comunicar sus sentimientos encontrados sobre el mundo de la producción. Puede que el ánimo tradujera simplemente una forma elemental o prepolítica de protesta, pero allí estaba, como testimonio de un antiguo rencor latente entre los trabajadores mineros. El domingo de carnaval los niños mineros interpretaban una canción que, al decir de Bellesort, “les viene de más lejos, a través del tiempo o del espacio”: “soy minerito, señor —decían esas voces— y gano mi pan con mi trabajo. Tengo ampollas en las manos y el pecho. El patrón es severo y la plata que sacamos de mina nunca es para nosotros” (Rodríguez 1991: 28).

En contrapunto, el testimonio de un pampino, Julián Ramallo, actualmente vecino en el pueblo de La Tirana, nos dice lo siguiente:

Los mejores carnavales que ví fueron en la oficina Rosario de Huara. El carnaval de los bolivianos. Hacían comparsas, con unos trajes muy lindos, y le cantaban al administrador. Recuerdo que en una de las estrofas preguntaban por quién se quedó con la plata y respondían: “el corrector carajo”.

Según don Julián, el canto seguía hasta que el administrador les ofrecía licor por cuenta suya. Al parecer la cantidad de bolivianos en las salitreras, especialmente las del sector norte, era muy alto, las migraciones duraron hasta fines de los años veinte, regresando muchos de ellos para la gran crisis. Don Rigoberto Caipa, un tarapaqueño de Huasquiña, quien cuando joven fue ayudante de arriero y obrero salitrero, vio así a la presencia boliviana en la región:

La gente boliviana era muy trabajadora, la gente peruana y la gente chilena no, muy poco, pura gente boliviana. Para este cantón de Negreiros, yo conocí pura gente boliviana y peruana, pocos chilenos había; y ¿sabe por qué?, porque esa gente cumplía en el trabajo, no reclamaba nada, tranquila, no fallaban, no tomaban como la gente chilena. Por eso que recibían más bolivianos y peruanos. Traían enganches de Bolivia. Un tal Escalera traía de allá, de Cochabamba, parece que quedara ahí cerca y es muy lejos. Yo conozco Bolivia, conozco hasta Santa Cruz, conozco Potosí, en la guerra del Chaco estuve allá yo.

Según Rigoberto, los aymaras del actual Colchane no eran obreros salitreros, pues se dedicaban al ganado solamente, eran los cochabambinos los que se incorporaban (no podemos decir que se contrataban) a las faenas salitreras. Como sea, quechuas o aymaras, lo concreto es que la presencia indígena se hizo notar en las oficinas salitreras, ellos dejaron su huella en los carnavales, en hábitos alimenticios, en la música, en la visión de la muerte, etc., e incluso en las propias faenas salitreras, ya sea por la forma de trabajo que caracterizó al indio, rudimentario, inagotable, o por ciertos ritos laborales, algunos tan curiosos como el “cortador de yodo”, que encontró y describió el químico europeo Ludovico Perroni. Su recuento fue reproducido en la Revista Caliche N° 8, Vol II (1921) con el título de *El cortador de yodo* del cual reproducimos un extracto:

También el ambiente pampino pierde sus primorosos tipos de un tiempo, bajo el influjo modernizador de los reyes del dólar. Sin embargo, el alma latina guarda recuerdos poéticos de las razas que van desapareciendo en este crepúsculo de las viejas costumbres y de los consuelos envidiados del alcohol.

Recuerdo el tipo hierático del antiguo Cortador de yodo de Tarapacá, desde cuando,

recién llegado al país, subí a la pampa para imponerme de aquel misterio que para un europeo representa la industria salitrera de Chile. Altamente impresionado por la hidalguía y amabilidad del personal superior de las Oficinas, tuve que admirar también la bonachona caballerosidad del elemento indígena que desempeña las capatacías de los trabajadores de la pampa.

El cortador de yodo descuella entre este elemento a que me refiero. Era, en ese entonces, un boliviano de la altiplanicie que desempeñaba el puesto, algo entre el "méico" y el brujo, muy respetado entre sus paisanos, como una autoridad científico-nigromántica, con derecho a llevar chal colorado. Sus facciones etnográficas, tienen, en verdad, algo de asiático, y tal vez de etiópico y se diría un descendiente de aquellos sagrados cultores de la química que fundaron, en los subterráneos de los tiempos de Egipto, los primeros laboratorios destinados a la preparación de los fluidos misteriosos, generadores de la vida, de la plata y del oro.

Ha conocido a Gamboni, el sabio chileno que halló la manera de separar el yodo de las aguas viejas, pero no la de transformar el yodo en oro amonedado o en papel de billete. Considera a su ministerio como a un sacerdocio, muy elevado sobre la turba mercenaria de los demás capataces de este mundo que arrancan, transportan, chancan, y ensacan, la bruta materia con el esfuerzo más brutal del hombre a ellos sujeto: él, nada hace echándole hombro, apenas una que otra operación se hace a pulso por sus ayudantes y no permite que gente extraña se meta en sus manipuleos. En su trato con el Administrador de la Oficina, se me figura que guarda el mismo ceremonial con que debió tratar al Faraón el gran sacerdote de Isis. El responde de su trabajo sólo a Dios, y al Administrador, su representante en tierra. Al poco que uno departa con él, se da cuenta que obra con fe en su poder sobrenatural. Sin él no habría yodo en el doble hemisferio; y si de vez en cuando algún chasco monumental le resulta, es una maniobra maligna del Espíritu de las tinieblas, celoso de los triunfos de la renovada alquimia.

... Así, recién llegado del Viejo Mundo, he interpretado el pensamiento del boliviano cortador de yodo, que la suerte puso sobre mis pasos, en mis paseos pampinos. En cuanto a la presencia de un exceso de alcalinidad, o de boratos alcalinos, o la falta de sales de Magnesio entorpecía la separación del yodo por el licor de bisulfito, el hombre miraba, con aire de dulce reproche, alternadamente el agua vieja y el licor, murmurando frases ininteligibles, acompañadas de ademanes hieráticos. ¿Por qué rehusaría la naturaleza de obedecer a sus conjuros?...

Una Oficina de Pampa Central (Antofagasta) estaba estrenando, en los días de mi visita, su campaña de yodo. Se había traído de Tarapacá a mi amigo, el Cortador. El hombre, después de reflexionar algo, me admitió a presenciar, en vía excepcional, como homenaje a un sabio extranjero en vacaciones, el estreno de sus operaciones alquimistas.

Se dio el caso de que, las aguas viejas, recargadas de yodo, aun formando precipitados enormes bajo la acción del licor, no cortaran en manera siquiera tolerable. En vez de depositarse el yodo abundante y compacto, asomaba a la superficie una tosca espumosa de menguado rendimiento con el precioso metaloide. A pesar de la llapas y contrallapas suministradas abundantemente, el resultado se delineaba como un desastre. El prestigio del cortador, frente a sus propios subordinados, amenazaba desplomarse al suelo. El Administrador no ocultaba su enojo de Gerente-responsable. ¿Qué dirá el patrón? ¿Qué dirá el Directorio de la Compañía? ¿Por allá me van a dar la galleta!

El boliviano, confuso de su situación vidriosa, y buscando tal vez en mí un punto de apoyo, me llamó al rincón a donde guardaba los reactivos, e indicándome al Administrador, me dijo:

"Explíqueme al señor Administrador: esta es la primera vueltecita que da al Aguíta Viejecita: es la primera vez que ve mi cara. Apenas anoche llegué de Tarapacá: qué diablito. Es que ni el calichito me conoce, ¿y si ni me conocen, cómo pueden obedecerme?. Pero tan

pronto como la palomita se dé cuenta, y yo les daré las señas, vaya si no me respetarán!. Ya se sabe que en Antofagasta no todo sale tan bonito como en Tarapacá ¡Pero con eso y todo, no hay todavía aguita para hacerme lesa!...

Hice la embajada al patrón, quien optó para pagar pasaje de vuelta al amigo cortador y despacharlo el mismo día para Iquique. El hombre pasó a despedirse de mí, preguntándome que me parecía del caso en que se le había arrastrado, manchando su reputación de cortador:

En efecto, le contesté, todo se reduce a una inversión verbal. Pareció mal que usted declarase que las aguas no le conocían a usted cuando otros piensan que es usted que no conoce las aguas. ¡Pero eso no pasa de una figura retórica! Desde luego, qué sabe un químico europeo de la más importante combinación de yodo, que no es ni el ácido yódico, ni el azoturo, ni el yodoformo..., pero si la combinación con Antony Gibbs & Son de Londres, y qué saben los salitreros de que, si las polémicas entre inventores, publicadas en CALICHE, se agriaran algo más, se pondría un “periódico ácido” o un ácido periódico... este folleto destinado a hacer que los salitreros conozcan a sí mismos y a sus verdaderos intereses??.

Después de aquella romántica despedida, nunca volví a ver al viejo cortador boliviano. Les Dieux sen vont. Los cortadores jóvenes saben redactar la reacción fundamental que deja en libertad el yodo de los yodatos, pero el perfume místico del antiguo cortador ha desaparecido por siempre.

Ludovico Perroni

La sorpresa del químico europeo no fue menor a la de Don Santiago Humberstone al regresar a la oficina Agua Santa después de su mencionada “huida”, y tratar de reconstruir la oficina con los obreros que se encontraban todavía allí:

Se habían mantenido con alimentos que compraban a los arrieros que venían del interior a pesar de los movimientos de tropas. Ahora sus ahorros estaban agotados y se estaban preparando para un viaje final a Bolivia.

Después de reunir a la gente y hablarles sobre el trabajo a realizar y las condiciones económicas difíciles del momento, pues se pagaría en provisiones, don Santiago Humberstone vio que:

Se adelantó un patriarca, que parecía ser descendiente directo de los Incas, quien nos dirigió una larga arenga en quechua. Rivas (su capataz), más lacónico, me explicó que todo eso quería decir: “Aceptamos, gracias” (Humberstone 1980: 66-67).

No gozaron los indígenas privilegio alguno, por el contrario, ante la rebeldía del obrero chileno y la preferencia de oficios administrativos de la población de origen peruano⁵, los bolivianos llevaron la gran carga de las faenas de mayor riesgo, como el trabajo en cuevas. La siguiente cita de Sempet y Michels hace claridad al respecto:

Casi la totalidad de los trabajadores chilenos son de las provincias del sur. Por su físico robusto y bien musculosos, su habilidad, su inteligencia y su resistencia para

⁵ Revisando los periódicos de la Liga Patriótica, como el Ajcico, el Roto Chileno, el Corvo y otros, podemos observar la gran cantidad de empleados de origen peruano denunciados por estos pasquines, lo que me permite demostrar la inserción de esta población en oficios administrativos, lograda desde el período de paradas extendiéndose por lazos familiares al período siguiente. El período de paradas se refiere al sistema de lixiviación a fuego, previo a la introducción del vapor realizado por Gamboni.

soportar el sol ardiente y el polvo de la pampa, son muy superiores a los peruanos, por lo general de constitución débil, y también los bolivianos, que, a pesar de ser resistentes, son menos inteligentes.

En el norte de Tarapacá se emplea a los mineros bolivianos, principalmente en los trabajos de subterráneos y en calicheras muy profundas, porque los chilenos no se prestan tan fácilmente a esta clase de trabajos.

Los 920 trabajadores de otras nacionalidades ocupados en 1902, estaban en su mayor parte en los departamentos de elaboración, maquinaria, maestranza, como fogoneros, cuidadores de máquinas, montadores, artesanos, en su mayoría europeos. En general, para hacer estos trabajos, principalmente para manejar máquinas de vapor y las calderas se emplean también chilenos inteligentes y sobrios, tan competentes como los inmigrantes europeos, que son, en su mayor parte, marineros desertores y otras gentes de dudosos antecedentes (Sempet y Michels 1908: 100).

Cabe hacer notar que, a pesar de las diferencias en los oficios observadas por Sempet y Mitchels, los campesinos venidos desde el sur chileno, del sur peruano y en cierta forma del noroeste argentino (que se ocuparon más bien de oficios artesanales vinculados al arrieraje), tuvieron condiciones de vida similares a los bolivianos. Ello permitió durante gran parte del ciclo salitrero una solidaridad e identidad de clase⁶ que, en cierta forma, ocultó parcialmente las diferencias de nacionalidad y étnicas, las que emergerán con fuerza después de 1907 (González 1996).

CONCLUSIONES

En conclusión, los millares de cochabambinos de habla quechua que durante el largo período que significó el ciclo del salitre (1830-1930) viajaron a las oficinas y pueblos salitreros en busca de una oportunidad económica, sea de complementación o definitiva, dejaron una huella profunda tanto en Tarapacá como en el propio Cochabamba, lo curioso es que esa influencia recíproca no ha sido reconocida por la historia oficial de ninguno de los dos países (Chile y Bolivia) y tampoco por las dos regiones involucradas (Tarapacá y Cochabamba). Esa mutua influencia ha quedado hasta ahora guardada en la memoria personal y colectiva de los pampinos y sus descendientes. Por tanto, ha sido una historia no-oficial, transmitida oralmente de generación a generación, con serios riesgos de ser olvidada para siempre.

Las posibilidades que se abren para el análisis histórico del ciclo salitrero, tanto en lo social, cultural como económico, al incluir la variable étnica, entre otras variables hasta ahora no consideradas relevantes, son tan amplias como los grupos culturales, regionales o nacionales involucrados en las salitreras del norte chileno. Junto a los cochabambinos de habla quechua, están los aymaras chilenos y bolivianos, los chinos cantoneses, los cuyanos del noroeste argentino, los austríacos (realmente croatas), los arequipeños, los chilotos, los chilenos del norte chico, los tarapaqueños de origen peruano, etc., esperando una oportunidad para ser considerados como tales en los estudios sobre el ciclo salitrero y no continuar reducidos a categorías analíticas globales, muchas veces extrapoladas de otras realidades.

⁶ Posiblemente el hecho más paradigmático y, quizás el último de ese género, de solidaridad e identidad de clase por sobre las nacionalidades y diferencias étnicas fue la negación de los obreros peruanos y bolivianos a sus respectivos cónsules de retirarse de la escuela Santa María, minutos previos a la gran matanza de Iquique del 21 de diciembre de 1907 (ver Devés, 1988).

BIBLIOGRAFÍA

BERMÚDEZ, ÓSCAR.

1963 *Historia del salitre. Desde sus Orígenes hasta la Guerra del Pacífico*. Santiago: Editorial Universidad de Chile.

BRAVO ELIZONDO, P.

1983 *Los enganchados en la era del salitre*. Madrid: Editorial LAR.

CARIOLA, CARMEN y ÓSCAR SUNKEL.

1982 *La Historia Económica de Chile 1830-1930: Dos Ensayos y una Bibliografía*. Madrid: Editorial Cultura Hispánica ICI.

DEVES VALDÉS, E.

1988 *Los que van a Morir te Saludan*. Santiago: Editorial Documentos, Nuestra América Ediciones y América Latina Libros.

ENCINA, FRANCISCO

1968 *Nuestra Inferioridad Económica*. Santiago: Editorial Universitaria.

GONZÁLEZ, SERGIO.

1991 *Hombres y Mujeres de la Pampa: Tarapacá en el Ciclo del Salitre*. Iquique: Editorial Camanchaca.

GONZÁLEZ, SERGIO

1996 El Poder del Símbolo en la Chilenización de Tarapacá. Violencia y Nacionalismo entre 1907 y 1950. *Revista de Ciencias Sociales* 6: 29-40. Iquique.

HUMBERSTONE, J.T.

1980 *Huida de Agua Santa en 1879*. Santiago: Editorial Andrés Bello.

LARSON, BROOKE

1988 *Colonialism and the Agrarian Transformation in Bolivia. Cochabamba, 1550-1900*. Princeton: Princeton University Press.

LASERNA, ROBERTO

1983 Movimiento Regional y Estado. Conflictos Regionales en Cochabamba, 1972-1982. En *El Poder de las Regiones*, compilado por Calderón y Laserna, Cochabamba: Editorial CERES.

LASERNA, ROBERTO

1986 Movimientos Sociales Regionales. En *Pensamiento Iberoamericano*. Madrid: Editorial ICI-CEPAL. Corresponden a documentos reproducidos por el ILPES, cuya compaginación no sigue la original.

PAZ-SOLDÁN, MARIANO

1977 *Diccionario geográfico-estadístico del Perú*. Lima.

RAMÍREZ NECOCHEA, H.

1956 *Historia del Movimiento Obrero en Chile*. Santiago: Editorial Antecedentes Siglo XIX.

RODRÍGUEZ OSTRIA, G.

1993 *Poder Central y Proyecto Regional. Cochabamba y Santa Cruz en los siglos XIX y XX*. Editorial IDAES.

RODRÍGUEZ OSTRIA, G.

1987 *Conciencia de Clase y Cultura Minera (1856-1923)*. Ed. ILDIS, Cochabamba-Bolivia.

RODRÍGUEZ OSTRIA, G. y SOLARES SERRANO, H.

1990 *Sociedad Oligárquica, Chicha y Cultura Popular*. Cochabamba: Editorial Serrano.

SEMPER, E y MITCHELS, E.

1908 *La Industria del Salitre en Chile*. Santiago: Imprenta Barcelona.

SOLARES, HUMBERTO

1980 *Historia, Espacio y Sociedad. Cochabamba 1550-1950: Formación, Crisis y Desarrollo de su Proceso Urbano*. Cochabamba: Editorial HAM.

VANSINA, JAN

1969 *La Tradición Oral*. Barcelona: Editorial Labor.